

LA REVOLUCIÓN EDUCATIVA NEOLIBERAL



Raúl Fortuny de Jorge

Ateneo Riojano

2 Octubre 2014

Imagen de portada:

“Bildungsstätte Kindergarten: Jeder Euro bringt umso mehr Gewinn, je früher er investiert wird”. (*“Cada euro aporta tanto más ganancias, cuanto más pronto se haya invertido”*)

Der Spiegel, *Der Scheinriese*, 8 november 2014, p. 65 (4),

<http://magazin.spiegel.de/EpubDelivery/spiegel/pdf/129095194>.

Ateneo Riojano

Muro de Cervantes, 1-1º 26001-Logroño

941251938

info@ateneoriojano.com

Depósito Legal: LR-569-2015

I. Motivo y contexto de esta investigación

1. Motivo

Esta pequeña investigación fue motivada en un principio por un debate propuesto por varios profesores del centro escolar en el que trabajaba como profesor acerca del estado de las humanidades en la educación secundaria y que se plasmó en una serie de artículos que aparecieron en la revista del colegio. Pude contribuir al debate con un artículo que titulé *Las humanidades y la nueva educación del siglo XXI*. Mi propósito en ese artículo fue, desde un principio, evitar el clásico discurso a favor de unas humanidades amenazadas por una cada vez mayor demanda de formación científica, técnica, comercial o empresarial y que sitúa siempre a estas humanidades en una especie de última trincheras de los conocimientos y valores necesarios. Mi intención fue, en cambio, la de analizar las posibles amenazas o incertidumbres que se ciernen sobre el horizonte educativo a partir de unos nuevos parámetros desde los cuales se pretende, en realidad, redefinir toda la educación y, gracias a los cuales, seríamos capaces de resumir todas las prácticas educativas del pasado en una sola destinada a extinguirse y de revolucionar todo el proceso educativo, cuestionando así no sólo las humanidades sino toda forma de saber y de educar. Este artículo fue entonces el embrión de este trabajo, que sin la generosa invitación de la Sociedad de Filosofía de La Rioja y de este Ateneo y sin el estímulo que ésta ha supuesto, habría permanecido en ese estado embrionario.

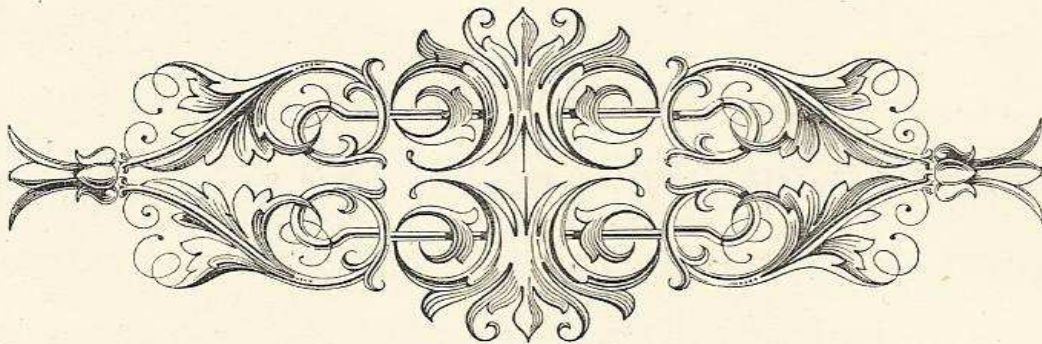
2. Contexto

Además de los motivos concretos para preparar esta charla, creo que debo añadir también el contexto sin el cual dudo que me hubiese interesado por estas cuestiones. Este contexto es la Crisis que irrumpió en el año 2008 y que, desde entonces, ha hecho posible que un nuevo discurso acerca no sólo de los procesos económicos, sino también de todas las actividades humanas se despliegue y se generalice. Pienso que este discurso no es simplemente el de la mercantilización de las actividades humanas, el de una idolatría del dinero o el de un consumismo desaforado, creo que nos encontramos más allá de todo esto, y que nos encontramos, más bien, ante una tecnificación generalizada de los discursos referidos a las diversas actividades humanas, sean cuales sean, desde la educación hasta la sanidad o el deporte, actividades que suscitan un nuevo interés porque despiertan la sospecha de ocultar una mayor complejidad y riqueza aún por explotar, de las cuales sería preciso dar cuenta con nuevos métodos y a la luz de una misma lógica que operaría en todas ellas, una lógica que es preciso convertir en algo visible, una lógica que es de naturaleza puramente económica¹. Este discurso, el mismo que ha transformado actualmente una crisis de deuda privada y financiera en una crisis de deuda pública y fiscal, de corte económico e inspiración neoliberal, es el que me he propuesto analizar con la intención de evaluar en qué consistirían un sistema educativo y un proceso educativo creados a su imagen y semejanza. Para ello, les propondré,

¹ Ludwig von Mises, *Planificación de la libertad y otros ensayos*, Madrid, Unión Editorial colección Biblioteca Austriaca, 2012, p. 229: “El economista debe responder a quienes creen que no existe una ciencia social de validez universal, a quienes dudan de la unidad de la lógica y de la experiencia humanas...”

primero, una explicación de ciertos conceptos del análisis neoliberal que, a continuación, aplicaré en la segunda parte en el ámbito educativo.

Por otro lado, el otro contexto sin el cual este estudio no habría comenzado es el del propio ejercicio de mi profesión en un centro escolar, privado en mi caso, lo cual me convierte, como supongo a muchos de ustedes, en receptor directo de las exigencias y aspiraciones de un sistema educativo sometido a una crítica permanente y que desea urgentemente renovarse, convirtiéndose por ello en el escenario en el que compiten nuevas propuestas y estrategias educativas y, sobre todo, nuevas formas de ordenar y de racionalizar un trabajo que es preciso secuenciar más a fin de obtener de éste más información.



II. El Homo Oeconomicus o la concepción neoliberal del ser humano

1. ¿Dónde debemos buscar el pensamiento neoliberal?

Sin duda, el uso del propio término *neoliberal* ha trascendido al significado que éste mantiene dentro de las corrientes y escuelas a las que pertenece, para pasar a ser una etiqueta de uso común a la hora de definir o de criticar ciertas posturas políticas o económicas. Pensamiento neoliberal no es exactamente el de la Comisión Europea, ni el del Fondo Monetario, ni el de los Ministerios de Economía o de Educación, ni siquiera el de los mercados. Al margen de las políticas concretas, aquello que podríamos llamar "neoliberalismo en estado puro" se encuentra en una corriente de pensamiento económico que, curiosamente, siempre se ha considerado ella misma heterodoxa y apartada del establishment de economistas reconocidos e influyentes, y esto a pesar de contar entre sus filas a eminentes Premios Nobel y a asesores de no pocos gobiernos. Pero quizá pueda sorprendernos saber que aquellos que se adscriben a esta corriente de pensamiento son, por ejemplo, contrarios a un modelo de economía especulativa y contrarios a la ayuda masiva que recibieron los bancos cuando se desencadenó la crisis actual. ¿Dónde debemos entonces localizarlos dentro del entramado actual de medidas o propuestas que pugnan entre sí? Pues debemos, más bien, identificarlos ahí donde se defiende como prioritario la reducción del gasto público, el reajuste presupuestario y *las reformas*. Esta crisis y sus recetas muestran las divisiones dentro del campo partidario de la economía de libre mercado, unas divisiones y, con ello,

unas contradicciones que tratan de ser lo más discretas posibles, pero que a veces inevitablemente salen a relucir.

2. Orígenes del Neoliberalismo.

Los inicios se encuentran en dos escuelas. Primero, la Escuela Austríaca, que comienza su andadura a finales del siglo XIX, pero cuyos autores más influyentes empiezan a despuntar a partir de los años 30, junto con los integrantes de la otra escuela, la de Friburgo, conocida más tarde como la de los *Ordoliberales*². Austria y Alemania son, por tanto, la cuna de esta corriente de pensamiento que, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, comienza a cruzar el Atlántico de la mano de señores como Friedrich von Hayek y Ludwig von Mises, cuyos discípulos en las Universidades de Chicago y de Nueva York harán fraguar en los años 70 eso que se conoce como Neoliberalismo Americano.

Debemos tener en cuenta que, en los años 30, estos economistas alemanes y austríacos se encuentran en una situación marginal, en un panorama dominado por las ideas socialistas, las fascistas y aquellas que imperan en las democracias occidentales, las cuales han comenzado a aplicar en respuesta a la Gran Crisis de 1929 las tesis de John Maynard Keynes, que vendrá a ser la referencia principal en estos países hasta los años 50 o 60. En aquella época y tras la guerra, estos autores neoliberales llevan a cabo un diagnóstico de la experiencia vivida en una Europa dominada por estas ideas. Y lo cierto es que podemos resumir este diagnóstico en una sola frase: tanto el

² La denominación de *ordoliberales* proviene del nombre de la revista *Ordo*, que los miembros de la Escuela de Friburgo comenzaron a publicar en 1947.

socialismo, como el fascismo e, incluso, el keynesianismo y con él el Estado de Bienestar, responden a la misma ideología, es más, todos ellos no son más que distintas formas de socialismo.

¿Cuál es esa ideología socialista que podría resumir todas ellas? Pues, se trata básicamente de la idea, según la cual es posible alcanzar un conocimiento general y exacto de todos los procesos económicos, es posible conocer dónde y cómo se generan la riqueza, las rentas o los precios, es posible también conocer cuáles son las necesidades de la población y erigir consecuentemente un poder central capaz de intervenir en todos estos procesos, capaz de determinar los medios para generar riqueza y rentas y capaz de redistribuir éstas para responder a todas las necesidades, que él mismo ha pre-determinado, a partir de recursos que en su caso además se presuponen ilimitados.

En cambio, para los integrantes de las Escuelas Austríaca y de Friburgo rige el principio de invisibilidad o de opacidad de la economía como conjunto y, por tanto, la imposibilidad de arrojar sobre todo el conjunto de ella un conocimiento claro y completo. Semejante pretensión sería la que justifica, según ellos, la imposición de un poder arbitrario decidido a abastecer a los individuos de todo cuanto necesiten, desde su educación hasta su jubilación, actuando sobre todos sus ingresos, patrimonios o ahorros, o parte de ellos, infundiéndoles la sensación de seguridad y de falta de responsabilidad bajo la protección del Estado Providencia. Y, según este análisis crítico del Estado de Bienestar, da igual que este control sobre las personas se ejerza total o parcialmente, se haga mediante una economía absolutamente planificada o mediante una economía que proclama la libre empresa pero después intenta proteger a las personas de los

efectos de ésta, ambas formas de control son esencialmente la misma a ojos de estos autores y ambas obtendrán siempre el efecto contrario al deseado, porque desconocen los mecanismos reales que se articulan en el único espacio donde se generan verdaderamente esas cosas llamadas precios, ganancias o riqueza, a saber, el mercado³.

El mercado no es una entidad dada, sino que es el producto siempre cambiante de la confluencia entre lo que producen y lo que compran las personas, acerca del cual solo cabe interpretar esos cambios a partir de las únicas señales que éste emite, que son los precios. No estamos, por consiguiente, ante la posibilidad de conocer un objeto dado, cuyos mecanismos automáticos pudieran ser dominados para que este objeto respondiera como nosotros esperamos que lo haga, sino con una especie de organismo vivo cuyos cambios son constantes e ingobernables. Ahora bien, esta imposibilidad de dominar el conjunto de los procesos económicos no significa que al mercado le asistan fuerzas misteriosas inasequibles al conocimiento. El mercado va acompañado de mecanismos perfectamente racionales y comprensibles, sólo que estos mecanismos son puestos en marcha por la multiplicidad de individuos que establecen relaciones de compra-venta a partir de su infinita multiplicidad de intereses variados. Más aún, estos mecanismos que acompañan a todo mercado que se precie, no son las leyes inherentes a éste, sino más bien las leyes inherentes a los propios individuos cuando éstos deciden invertir, producir, vender y comprar o abstenerse de comprar. Por consiguiente, los autores neoliberales de la primera mitad del siglo XX,

³ L. von Mises, *Planificación...*, p.215: “En los hechos, el Estado benefactor es sólo un método para transformar paso a paso la economía de mercado en socialismo.”

llegan a la conclusión, según la cual todo cuanto acontece en el mercado es fruto de las preferencias y acciones de los individuos y que, por lo tanto, la Ciencia Económica no debe seguir siendo la ciencia de los sistemas económicos, sino comenzar a ser la ciencia acerca de las decisiones y acciones de los individuos.

3. La Ciencia Económica como Ciencia de la Acción Humana. El Giro Neoliberal.

De este modo redefine la Ciencia Económica uno de los grandes autores de la Escuela Austríaca que ya he mencionado, Ludwig von Mises, en su obra principal *La Acción Humana*. A diferencia de la Economía Clásica, restringida a las actividades que comúnmente entendemos como actividades estrictamente económicas y lucrativas, von Mises amplía el campo del análisis económico con lo que él llama una Ciencia Económica Moderna Subjetiva⁴. Subjetiva, por centrarse esta vez en el sujeto y en elaborar una teoría de la elección y acción humanas, que este autor define como Praxeología⁵.

⁴ L. von Mises, *La Acción Humana...*, p.3: “La transformación del pensamiento que iniciaron los economistas clásicos sólo fue culminada por la moderna economía subjetiva, que convirtió la teoría de los precios del mercado en una teoría general de la elección humana.”

⁵ La Praxeología sería la teoría general de la acción humana, entendida ésta como elección permanente, e incluiría y superaría la Cataláctica, o ciencia de los intercambios. *Ibid*, p. 4: “Todo estudio económico debe partir de actos que consisten en optar y preferir; la economía es una parte, si bien la más elaborada hasta ahora, de una ciencia más universal, la praxeología.”

Aunque para entender bien esta redefinición del objeto de la ciencia económica es necesario antes explicar en qué sentido el neoliberalismo se considera ante todo como el liberalismo genuino. El liberalismo clásico surgió en el siglo XVIII y dio lugar, según von Mises, a un posterior desarrollo y aumento del bienestar material de millones de personas sin parangón en la historia. Pero a esta historia le faltaría aún un capítulo fundamental, sin el cual todo este progreso seguiría expuesto a amenazas. Y dicho capítulo no es más que el intento de que los individuos entiendan realmente lo que es el liberalismo hasta el punto de que ellos mismos se vuelvan realmente liberales. Es decir, no basta con suprimir aranceles, liberalizar la producción y establecer un gobierno electivo y una separación de poderes para poder disponer de un mercado realmente libre, sino que para ello será también necesario que los individuos sean aptos para dar lugar ellos mismos a ese mercado libre.

Podríamos definir una sociedad liberal como aquella sociedad en la que nadie juzga los proyectos de vida y las necesidades de los demás⁶. Dejamos de formar parte de una sociedad liberal en cuanto se establecen unos fines comunes a todos los seres humanos, por muy loables que sean éstos, y en cuanto juzgamos los deseos y las necesidades de los demás. Es muy posible que nos parezca menos digno y menos valioso comprarse unas zapatillas de marca que comprarse las obras de Shakespeare, pero esa no es la cuestión. La cuestión es: ¿a quién le asiste la autoridad moral para convencer a nadie de que es preferible y moralmente más digno gastarse su dinero en Shakespeare y no en las zapatillas? ¿Quién tiene la autoridad de distinguir lo necesario

⁶ *Ibid*, p. 349: “La gente es libre en aquella medida en que cada uno puede organizar su vida como considera mejor.”

de lo superfluo? ¿Quién tiene entonces la autoridad de decidir lo que se produce y se consume? Para von Mises, nadie, a menos que estemos ante un poder autoritario e ilegítimo. Liberalismo significa, por tanto, la imposibilidad de reducir los seres humanos a unos valores y a unos fines comunes⁷.

Ahora bien, ¿significa entonces esto que las acciones de los seres humanos no responden a ninguna razón común? Ni mucho menos, porque en ese caso tampoco existiría eso que llamamos mercado. Y para entender este paso es necesario evocar una de las fuentes filosóficas que Michel Foucault cita en su *Nacimiento de la Biopolítica*, como una de las primordiales del pensamiento neoliberal, que es Kant. Pero, a pesar de que Foucault se centra más en los conceptos kantianos de “sociedad cosmopolita” y “paz perpetua” y en el vínculo de éstos con el concepto de “mercado global”⁸, considero más revelador aún el vínculo que el *Homo Oeconomicus* de los liberales mantiene con la Ética Formal kantiana.

Para Kant, todos los discursos morales que conocemos a modo de mandamientos concretos: *Hay que decir siempre la verdad*, *Hay que ser generoso*, o cualesquiera otros, no son propiamente morales, sino que lo son solo en apariencia, porque son en realidad un medio para obtener un fin. *Hay que decir la verdad para que los demás siempre te crean*, *hay que ser generoso para que los demás también lo sean contigo* o, incluso, *hay que ser sincero y generoso a fin de llegar a ser una buena persona*. Sin

⁷ *Ibid.*, p. 269: “Nadie está llamado a determinar qué puede hacer a un hombre más o menos feliz.”

⁸ Michel Foucault, *Naissance de la Biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Gallimard Seuil, 2004, p. 58 – 60 (*Leçon du 24 janvier 1979*)

embargo, lo moral no está en ningún contenido o valor concreto ni en ninguna finalidad específica, ni siquiera la de convertirnos en excelentes personas. De hecho, tales valores o fines los establece comúnmente una cultura y no el propio individuo. Así que lo moral, lo realmente moral, es decir, aquello que no se realiza con vistas a un fin, sino que se realiza por sí mismo y que surge del propio individuo sin ninguna interferencia, es una estructura formal, vacía de contenido, muy conocida: *Obra sólo de forma que desees que la máxima de tu acción se convierta en una ley universal*, la cual, sea cual sea la acción y la máxima concreta que le añadamos, nos dará como resultado un auténtico acto moral y no un acto moral solo en apariencia: *Voy a contarle a X lo que pasó porque deseo que todo el mundo diga siempre la verdad, sean cuales sean las circunstancias y las consecuencias*. De este análisis se sigue que aquello que los seres humanos tienen en común no son unos valores ni unos fines concretos, sino una racionalidad en este caso moral.

En el caso del análisis neoliberal, aquello que tenemos los seres humanos en común no son tampoco ni unos fines ni unos valores (los precios siempre fluctuantes son la prueba de ello), sino que compartimos más bien una misma racionalidad a la hora de escoger y de actuar. Y ¿en qué consiste entonces dicha racionalidad? Pues en algo muy concreto, en la capacidad de poder efectuar un cálculo económico a la hora de elegir y de actuar⁹. Pero para entender en qué consiste este cálculo económico del que hablan autores como von Mises debemos entender otro principio esencial en el pensamiento neoliberal, que viene a ser el principio de escasez, el cual puede considerarse

⁹ L. von Mises, *La Acción Humana...*, p. 279: “Lo que más atemoriza a los visionarios es una mente que calcula y pondera fríamente.”

prácticamente como el principio antropológico del neoliberalismo. A diferencia de las otras teorías que, según von Mises, se proponen un plan de satisfacción de todas las necesidades humanas y presuponen para ello una suficiente abundancia de recursos¹⁰, von Mises parte del principio de que los seres humanos siempre se verán obligados a elegir, es decir, a destinar sus esfuerzos a unos proyectos en detrimento de otros. Dicho de otra manera, en el mundo real siempre habrá proyectos que no se podrán emprender, porque los recursos que requieren se han empleado en la ejecución de otros¹¹.

Por otro lado, la posibilidad de efectuar este cálculo económico demuestra ya que estamos poniendo en marcha un mercado libre. ¿Por qué? Pues porque ese cálculo consiste en un intento de anticiparse al estado futuro de ese mercado y dicha anticipación sólo es posible a partir de la información que aportan los precios, una información que pierde toda fiabilidad en cuanto esos precios están de un modo u otro intervenidos. La necesidad de efectuar ese cálculo indica que el mercado es siempre cambiante y que, al no poder prever con certeza los precios en el futuro, se vuelve posible que haya ganancias y pérdidas. Ahora bien, el concepto de ganancia en von Mises requiere otro esfuerzo de comprensión, porque ésta no equivale a los ingresos o a las

¹⁰ L. von Mises, *Planificación...*, p. 145: “No existe ningún límite para los gastos del gran dios Estado.”

¹¹ *Ibid.*, p. 99, p. 227: “Es indiferente si los móviles de los que desean comprar son egoístas o altruistas, morales o inmorales, patrióticos o no patrióticos. La economía se ocupa de los medios escasos para alcanzar fines, independientemente de la calidad de los fines. Aunque estos se encuentran más allá del alcance de la racionalidad, cada acción consciente orientada hacia una meta específica es necesariamente racional.”

rentas. Dicho de otra manera, las ganancias de un empresario no son los ingresos de éste por ocupar su cargo. Las ganancias según von Mises recuerdan de nuevo a aquellos actos que Kant define como verdaderamente morales. Von Mises afirma que: *las ganancias nunca son normales. Sólo aparecen cuando existe un desajuste*¹². Los actos morales, los de verdad, según Kant, también constituyen un acontecimiento fuera de lo normal. Digamos que cuando se realiza un acto moral, uno de verdad, según Kant, se está realizando algo excepcional y fuera de lo normal y que, al margen de toda circunstancia, interés o sentimiento, se ajusta única y exclusivamente a una forma racional que define estrictamente lo que es moral. Una ganancia, en el lenguaje de von Mises, es también algo que escapa de la normalidad, la respuesta a una acción determinada por una forma económica al margen de cualquier otra consideración, y se produce con un desajuste, para luego desaparecer en cuanto deja de existir ese desajuste. El desajuste en cuestión se da: *entre la producción real y la producción que debería existir si se utilizaran los recursos mentales y materiales...* La ganancia se obtiene, de hecho, al emplear unos factores de producción a unos precios demasiado bajos desde el punto de vista de la situación futura, mientras que se incurre en pérdidas si los costes exceden al precio de venta, es decir, si el precio de los factores de producción empleados son demasiado altos desde el punto de vista de la situación futura. Aquí no estamos ante una simple acción de medios y de fines, sino ante una acción de medios demasiado costosos desde el punto de vista de la situación futura y de unos fines cuyo precio es demasiado bajo desde el punto de vista de la situación futura. Las ganancias de una empresa, las de

¹² L. von Mises, *Planificación...*, p. 270

verdad, se derivan, por consiguiente, del empleo de factores de producción cuyo coste en el futuro será demasiado elevado. Y aquí radica, para los neoliberales, la única fuente real de crecimiento y riqueza, en estos desajustes que son los que crean nuevo capital, un capital que luego ha de ser reinvertido a la caza de nuevos desajustes¹³. El crecimiento y la riqueza o, más concretamente, la capacidad de alcanzar más bienes materiales y servicios y más baratos por parte de cada vez más personas, depende no de las conquistas sociales, sino de la acumulación de capital y de la cuota de capital invertido per cápita. Cuanto más capital haya y cuanto mayor sea la cantidad que corresponda a cada uno de nosotros de capital invertido, mayores serán las posibilidades de una sociedad de crecer y de aumentar su bienestar.

Ahora bien, este proceso no es un proceso mecánico de las propias leyes de la economía, sino que es un proceso mental de los individuos que asignan recursos a fines, producen y ganan o pierden, en virtud de una misma lógica racional, que consiste en un cálculo económico, sin el cual las acciones humanas sólo lo son en apariencia o, como afirma el propio von Mises, sólo serían humanas en un sentido zoológico y no propiamente humano¹⁴. Por esta razón, considera von Mises la producción un acto espiritual que da

¹³ L. von Mises, *La acción humana...*, p. 397: “Nunca la suma de los precios de los diversos factores de producción, descontando el elemento tiempo, llega a igualarse con el precio de la mercancía terminada. Siempre hay beneficios aguardando a alguien.”

¹⁴ *Ibid.*, p. 212: “Una vez que el sistema autoritario se ha afianzado completamente, como sucedió, por ejemplo, en el imperio de la América precolombina, los sujetos son humanos solo en un sentido zoológico, ya que virtualmente son desposeídos de su facultad, específicamente humana, de elegir y de actuar; no siendo responsables por sus conductas.”

lugar a ganancias o pérdidas, no por ser más inteligentes o mejores o peores personas, sino por aplicar una lógica económica de modo especulativo, es decir, desde el punto de vista de la situación futura¹⁵. Pero, siguiendo los paralelismos con la ética formal kantiana, podríamos aún añadir algo más respecto a este concepto de la *Acción Humana* según von Mises. Esta acción es además necesariamente soberana, es decir, sin interferencias, al no haber ningún intermediario entre el sujeto que produce y el sujeto que consume, sólo la relación directa y sin intermediarios entre ambos es la que establece las ganancias. Con lo cual, no estamos realmente ante una ideología del consumismo como tantas veces suele denunciarse, dado que, si nos atenemos al análisis neoliberal, el consumo no es el fin de la acción, sino sólo aquello que garantiza la soberanía de la acción¹⁶ o, dicho de otra manera, aquello que garantiza la supresión de todo intermediario entre productor y consumidor.

Y llegados a este punto hemos de comprobar lo que ha sucedido al desviar la mirada de la Ciencia Económica de los procesos y objetos económicos y al redirigirla hacia el sujeto. Ha sucedido de hecho algo muy paradójico. Un

¹⁵ Según von Mises, el cálculo económico no es una medición, dado que en éste no hay constante alguna que pueda servir de unidad de longitud. No se mide un fenómeno, sino que se anticipan los precios futuros, los únicos que cuentan de veras para el sujeto que realmente *actúa*; L. von Mises, *La acción humana...*, p. 255: “La acción pretende invariablemente crear situaciones futuras.”

¹⁶ *Ibid.*, p. 334: “...corresponde exclusivamente a los consumidores determinar [sin interferencias externas] la misión que cada persona haya de desempeñar en la sociedad.”; L. von Mises, *Planificación...*, p. 265: “Los consumidores, a través de sus compras y abstenciones de comprar, eligen a los empresarios como si en realidad se repitiera un plebiscito diario.”

discurso supuestamente liberal que trata de imposibilitar que el ser humano sea reducido a unos valores y a unos fines comunes, ha elaborado para ello una racionalidad económica del comportamiento humano, que ya no puede restringirse a lo que hemos podido considerar hasta ahora el ámbito económico, sino que necesariamente tendrá que extenderse ahora a toda las actividades humanas. La economía ya no es un ámbito diferenciado del resto, sino que tal y como la define von Mises como Ciencia de la Acción Humana, económico ahora lo será todo, ahora bien, lo económico entendido de tal manera que permita una racionalización permanente y generalizada de la vida humana. ¿Pero qué significa además esta racionalización de la vida humana? Von Mises afirma en un pasaje de *La Acción Humana* lo siguiente: *El cálculo no es una cosa natural,... sino una categoría inherente a la acción que se desenvuelve en especiales condiciones*¹⁷. Así que, según esto, ese cálculo económico propio de la razón del individuo es, sin embargo, poco probable que se manifieste si antes no hemos reunido los elementos necesarios para establecer esas condiciones tan especiales. Condiciones que ya no son de orden económico en el sentido clásico, sino que serán esas condiciones que hagan posible un mercado ahí donde no lo había, condiciones que debemos buscar en toda actividad humana. Estas condiciones se encontrarán a partir de ahora en todos los elementos que enmarcan cualquier actividad, como puede ser en el caso de la educación, la población escolar, las familias, la formación de los profesores, los métodos de enseñanza y de evaluación, las actividades extra-escolares, los índices de fracaso, los horarios y todo cuanto podamos reunir y cuantificar a fin de reajustarlo todo a una estructura de inversión, costes y rendimiento y así

¹⁷ L. von Mises, *La acción humana...*, p. 244.

asegurar que se dan las condiciones para que los individuos puedan realizar en ese marco el cálculo económico necesario para emprender un proyecto que responda a la demanda real y se exponga a ganar o a perder.

4. La Teoría del Capital Humano.

Aquellos carteles de la época soviética que representaban al capital con una cruz para expresar su acta de defunción, representaban algo que a ojos de un neoliberal no tendría ningún sentido, puesto que el capital es algo que no tiene entidad por sí mismo, sino que éste es el producto de las intenciones de los individuos. El capital por sí mismo no produce nada, sino que es necesario algo más. Así que hizo falta dar otro paso más dentro del análisis neoliberal y añadir al capital físico algo menos tangible, pero que pudiera ser objeto de medida para el análisis económico. Y ésta fue la aportación de otro autor, Gary Stanley Becker, profesor de la Universidad de Chicago y Premio Nobel de Economía en 1992, y de su obra publicada en 1975: *El Capital Humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. A partir de esta publicación, la Ciencia Económica aceptó la existencia del Capital Humano, sin el cual no era posible explicar, según el estudio de Becker, concretamente el crecimiento y el aumento del nivel de rentas experimentado en las décadas de los 50 y 60 en EEUU.

Se trataba, en este estudio, ante todo de demostrar un vínculo entre el crecimiento económico y las modificaciones en el comportamiento de las personas, en aspectos concretos como el aumento de la demanda de educación o de cuidados médicos, modificaciones que se explicaban mejor a partir de variables económicas objetivas que a partir de factores

sociológicos¹⁸. Pero cuando Becker habla de comportamientos está refiriéndose básicamente a algo muy concreto y que hasta ahora se había escapado del análisis económico, que es el valor que los individuos le atribuyen al tiempo del que disponen. Y esa valoración del tiempo estaría de hecho detrás de todas nuestras actividades de producción, de compra y de abstención de compra. El tiempo es un recurso desde luego limitado que ha de asignarse a fines y el valor que le atribuimos a esos fines es inseparable del valor que atribuimos a nuestro tiempo¹⁹. La educación es una

¹⁸ Gary Stanley Becker, *El capital humano. Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 21: “Las múltiples formas que pueden adquirir esas inversiones incluyen la escolarización, la formación en el puesto de trabajo, los cuidados médicos, las migraciones y la búsqueda de información sobre precios y rentas”; p. 87: “Un porcentaje relativamente alto de los jóvenes está escolarizado o recibe formación en el trabajo, cambia de empleo y de lugar de residencia, y amplía sus conocimientos sobre oportunidades económicas, políticas y sociales. La explicación de estos hechos quizá no sea que los jóvenes se interesan más por aprender, son más capaces de absorber ideas nuevas, están menos sujetos a responsabilidades familiares, dependen más fácilmente de los padres o tienen más flexibilidad para cambiar el lugar donde viven, o su manera de vivir. No es necesario depender hasta tal punto de los efectos del ciclo vital sobre las capacidades, responsabilidades o actitudes si uno se da cuenta de que la escolarización, la formación, la movilidad, etc., representan formas de inversión en capital humano, y de que los jóvenes tienen una mayor propensión a invertir porque percibirán rendimiento de su capital a lo largo de un mayor número de años.”; p. 88: “La posibilidad de considerar todos estos tipos de conducta como inversiones es una prueba significativa de la importancia de este planteamiento, aunque se requiere evidencia adicional para su verificación.”

¹⁹ *Ibid.*, p. 17: “...considero cómo el individuo utiliza su tiempo durante diferentes etapas de la vida.”; p. 20: “La integración de las teorías del capital humano, de la asignación del tiempo,dará lugar a importantes

inversión en tiempo, y ese tiempo se valora en el fondo con una cantidad, concretamente con el monto de retribuciones a las que hemos renunciado durante nuestro período de formación. A mayor tiempo de inversión, mayores expectativas de remuneración, pero daremos por concluido ese período en cuanto nuestro factor tiempo de producción se encarezca y valoremos nuestro tiempo por encima de esas retribuciones renunciadas, para pasar a producir y a ingresar. Decido dejar de renunciar a esas retribuciones, porque mi tiempo, el que me queda, ya vale más. A su vez, la mayor parte de los bienes y servicios que se consumen responden a una economización del tiempo, por lo que, según el análisis neoliberal, el aumento del consumo no se debe a la creación artificial de nuevas necesidades, sino a un cambio en el precio del tiempo.

Así que en la medida en que el individuo invierta en sus propios factores de producción, es decir, en su propia capacidad de aumentar, mejorar e innovar su producción y con ello percibir mayores retribuciones, estará llevando a cabo una inversión en capital humano, cuya duración irá determinada por la evolución del precio de esos mismos factores, siendo el más relevante de todos ellos el tiempo. El individuo es, por consiguiente, empresa, al decidir en qué va a emplear sus factores de producción limitados, como por ejemplo su tiempo o su salud, al valorar el precio de esos factores de producción desde el punto de vista de remuneraciones futuras y al invertir en sí mismo en función de

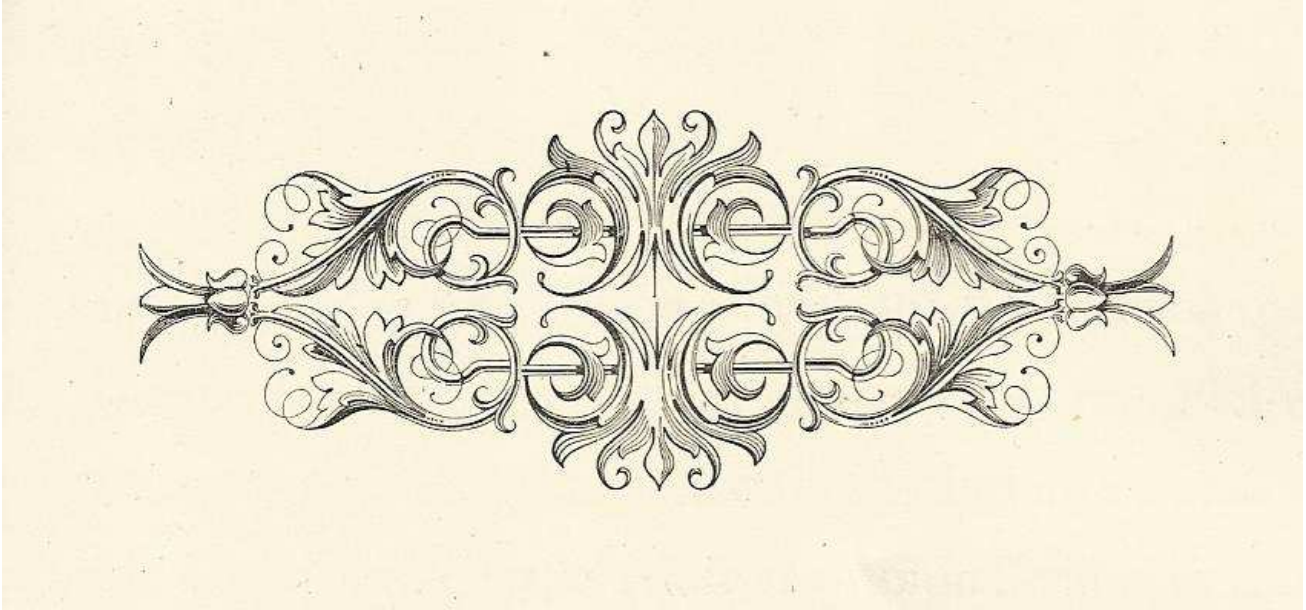
aportaciones en temas como: los determinantes de la fertilidad, la producción de salud, los beneficios de la educación en el caso de las mujeres que no forman parte de la fuerza de trabajo, la productividad del matrimonio, y otros.”; Henri Lepage, *Mañana el capitalismo*, Madrid, Alianza, 1979, p. 290: “El precio del tiempo es igual al ingreso monetario suplementario que ese tiempo le hubiera aportado si se hubiera dedicado a trabajar.”

ese cálculo²⁰. Ahora bien, nos encontramos ante un tipo de inversión que sería muy difícil cuantificar, si no fuese porque ya disponemos de un sistema educativo, con sus períodos de escolarización bien diferenciados, que es capaz de aportar una información ingente, fiable y controlable y que Becker bien se encarga en su estudio de comenzar a traducir en términos de costes e inversión, tasas de rendimiento y niveles de renta, en suma, en un universo en el que deberíamos ser capaces de ver cómo hasta ahora ha ido creciendo a escondidas el capital humano²¹.

A continuación, voy a intentar articular la posible revolución educativa que se seguiría del análisis neoliberal, en 5 puntos: la educación como fenómeno u objeto de conocimiento, la educación como sistema de producción, el estudiante-inversor, la educación en valores y la descentralización del sistema educativo o la educación en una *sociedad abierta*.

²⁰ Acerca de la distribución de retribuciones y de otros tipos de renta, Becker resume así su hipótesis de trabajo: “Se supone que las retribuciones dependen de las cantidades invertidas en capital humano, y se supone, también, que éstas se deciden comparando racionalmente los beneficios y los costes.”: G. S. Becker, *op. cit.*, p. 149.

²¹ *Ibid.*, p. 165: “Tendría mucho interés investigar todos los tipos de capital humano que existen, pero las limitaciones de la información estadística disponible obligan a centrar el estudio, fundamentalmente, en la educación formal.”.



III. La Revolución Educativa

1. La educación como fenómeno y objeto de conocimiento

La educación está en crisis, eso dicen. Y no pocas veces esa crisis se atribuye a unas capacidades que en las nuevas generaciones habrían mermado o bien habrían cambiado ante un sistema educativo inadaptado e indiferente ante esos cambios. Sin embargo, no creo que la educación sea ahora más difícil que en otros tiempos en ese sentido. Lo que sí parece en cambio inédito en la historia es el estrecho cerco de observación, medición y valoración que poco a poco se va ciñendo cada vez más sobre la práctica educativa. Programaciones, informes de calidad, informes tutoriales, métodos de auto-evaluación para los centros escolares...nunca antes los centros educativos habían generado tanta información. Se diría que todos los elementos que componen la vida escolar suscitan un gran interés y son

objeto de un registro cuidadoso. Métodos pedagógicos, métodos de evaluación, resultados, aspectos materiales del funcionamiento de un centro, horarios, alimentación, todos ellos deben ahora responder a unos índices de calidad homologados por instituciones internacionales y ministerios que reúnen, a partir de estos datos, niveles de comprensión lectora, porcentajes de asistencia, niveles de planificación, grados de información a las familias, tasas de conformidad de los recursos materiales, atención a la diversidad, uso de nuevas tecnologías, y que calculan todas estas variables y evalúan.

Un divulgador de la escuela neoliberal, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Alberto Benegas Lynch, afirma en el prólogo a una recopilación de textos de von Mises, titulada *Planificación de la Libertad* y publicada en la colección Biblioteca Austríaca, lo siguiente: *La mentalidad socialista se limita a los productos, la mentalidad liberal en cambio se interesa en detalle por el proceso productivo, en indagar lo que no se ve*²². Ha nacido, por consiguiente, la voluntad de ver lo que pasa en las aulas, para lo cual será preciso llevar a cabo un análisis exhaustivo y un control de todas las variables de una práctica educativa reconvertida en proceso, proceso por el que pasa un individuo, desde sus expectativas iniciales hasta su resultado final. Ha nacido la voluntad de estudiar plenamente todo el proceso, pasando por la inversión de medios y sus costes, hasta tal vez desembocar en un posible cálculo de cantidad y calidad de capital humano resultante. El Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI emitido en 1996 y más conocido como el Informe Delors llevaba como título de cabecera la

²² L. von Mises, *Planificación...*, Estudio preliminar de Alberto Benegas Lynch (h), p. 42

siguiente frase: *La educación encierra un tesoro*²³, y no hay más que volcarse un poco en el trabajo que han desarrollado diversos departamentos en Investigación Educativa para medir el grado de complejidad que han alcanzado los métodos de análisis de todo cuanto acontece en las aulas.

Pero para que las aulas se dispongan a ser objeto de investigación, para que la educación se convierta en fenómeno y objeto de conocimiento, es preciso reestructurar el objeto, dividirlo en más fases, en más detalles, en más partes, para acomodarlo al discurso de la ciencia que lo escudriña, una acomodación que ya implica una transformación del mismo. Un nuevo modo de hablar de la educación, implica ya una nueva forma de concebir la educación, implica ya una nueva educación.

2. La educación como sistema de producción o la producción de educación.

El estudio de Becker sobre el Capital Humano de 1975 ya concebía la escuela como un tipo especial de empresa multi-producto de inversión en capital humano y, desde entonces, una disciplina llamada Economía de la Educación ya se encarga de desarrollar análisis del proceso educativo con las herramientas de la teoría económica de la producción²⁴. Su

²³ *La educación encierra un tesoro*, Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI (Informe Delors), 1996, <http://unesdoc.unesco.org/images/0010/001095/109590so.pdf>

²⁴ La apelación de centro educativo como empresa multiproducto aparecía por primera vez en el Informe Coleman de 1966. Véase en: Gérard Lassibille y M^a Lucía Navarro Gómez, *Compendio de Investigaciones en economía de la educación*, 2012, http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/revistas/presu_gasto_p

propósito es el de identificar determinantes del rendimiento escolar y medir la producción de educación.

Por su parte, los teóricos neoliberales usan el concepto de *educación compulsiva*, cuando se refieren al sistema educativo que todos conocemos: obligatorio, igualitario y con mismos contenidos establecidos para todos. Un sistema, según ellos, muy capaz de fabricar productos en serie, pero inútil a la hora de explotar las potencialidades de los individuos. Tal y como sentencia Alberto Benegas Lynch en su decálogo sobre educación, editado en Internet bajo el título de *La educación en una sociedad libre: la enseñanza no individual no enseña la responsabilidad y no es enseñanza*²⁵. Innumerables son los estudios de corte neoliberal que denuncian el fenómeno de la sobre-educación y tratan de demostrar que de una educación compulsiva no se sigue un pueblo culto y formado. Tampoco faltan los estudios que aportan datos para comprobar que la cualificación y remuneración de los profesores no son determinantes respecto al rendimiento escolar²⁶. De este modo se afirma, que los centros ya no pueden contar con la buena voluntad de los profesores, sino que deben operar en un sistema abierto y

[ublico/67_01.pdf](#). En este compendio se explican el objeto y los diversos estudios desarrollados en el marco de esta disciplina de Economía de la Educación desde sus inicios con Gary Stanley Becker.

²⁵ Alberto Benegas Lynch (h), *La educación en una sociedad libre*, <http://www.hacer.org/pdf/Eduacion.pdf>, p. 232 - 234 (6 – 8). Sobre cómo la *educación compulsiva* socava la libertad y cómo el “derecho a la educación” atenta al Estado de Derecho véase también: p. 237 – 238 (11 – 12).

²⁶ Sobre cómo quedan descartados la ratio profesor/alumnos, así como la cualificación y remuneración de los profesores en cuanto determinantes del rendimiento escolar véase: G. Lassibille y M^a L. Navarro Gómez, *op. cit.*, p. 17 (9).

competitivo. Hemos de velar por que la competencia se dé a todos los niveles: entre métodos pedagógicos, entre asignaturas, entre textos, entre horarios. Es preciso que la acción de los profesores se programe estratégicamente de tal modo que se garantice que éstos hacen uso de absolutamente todos sus recursos, es preciso por ello racionalizar previamente todos los recursos y saberes a fin de garantizar una optimización de esos recursos. De este modo, el aula se reconvierte no ya sólo en fenómeno, sino también en espacio de investigación y de innovación con vistas a la obtención de ganancias en el mercado competitivo de inversión en capital humano.

Pero algo más se sigue de estos nuevos parámetros: el objetivo de alcanzar la transparencia total sobre todos los resultados derivados de la larga inversión llevada a cabo sobre el alumno, es decir, una forma de evaluación tal, que sea imposible que se nos escape ningún tipo de aprendizaje, ninguna adquisición por parte del alumno. Dicho de otra manera más concreta, queremos saber con datos objetivos si, por ejemplo, tantas lecturas de clásicos, si tantas lecciones de historia y si tantos comentarios de texto producen algo cuantificable y medible. Por consiguiente, hemos de ser capaces de superar la nota convencional para pasar a desplegar una forma más compleja de evaluación, dividida en unas competencias pre-establecidas de antemano, que, a su vez, pueden dividirse sucesivamente en aspectos más concretos y en múltiples descriptores. Elementos todos estos que se dan íntegra y simultáneamente en casi toda actividad educativa y que han de dar cuenta de la acumulación de un capital humano, dando a conocer lo que realmente acontece dentro del individuo que se educa.

Ahora bien, no basta con reconvertir una práctica en proceso y en acción, sino que para ello será también necesario reconvertir a los profesores en agentes del proceso. Los profesores, aquellos en cuyas manos no hemos de dejar el proceso educativo sino que debemos *guiar en detalle* actuando sobre los métodos pedagógicos²⁷. El Informe Delors también les reserva algún comentario: *Se exige mucho al docente... Con o sin razón, el maestro tiene la impresión de estar solo. La mayoría de los docentes pertenecen a organizaciones sindicales a menudo poderosas y en las que existe, por qué negarlo, un espíritu corporativo de defensa de sus intereses... Es necesario [restablecer un nuevo diálogo], para disipar el sentimiento de aislamiento y de frustración, lograr la aceptación de los cuestionamientos actuales y hacer que todos contribuyan al éxito de las indispensables reformas*²⁸.

²⁷ G. Lassibille y M^a L. Navarro Gómez, *op. cit.*, p. 21 (13); A. B. Lynch, *op. cit.*, p. 247 (21): "...si algún profesor enseña temas de un modo que no parece conveniente a los que lo contratan se le dirá que hay *libertad académica* pero que la ejerza en otra parte y con sus propios recursos."; p. 250 (24): "...a pesar de la gran importancia que reviste el área educativa, resulta indispensable que la opinión pública previamente acepte la introducción de otras medidas en otros campos [se entiende, económicos]. Sin esa previa comprensión y ejecución resultaría del todo impolítico el intento de incursionar en la educación.". Sobre el imperativo de actualizar los conocimientos y competencias de los docentes véase también: Informe Delors, p. 38: "Hay que organizar su vida profesional de tal forma que estén en condiciones, e incluso que tengan la obligación, de perfeccionar su arte y de aprovechar las experiencias realizadas en las distintas esferas de la vida económica, social y cultural."

²⁸ Informe Delors, p. 25 – 26.

3. El estudiante inversor

Pero todo esto tampoco será suficiente, si no reconvertimos el estudiante en empresa que invierte en capital humano y que toma decisiones respecto a su propio proceso educativo. Un estudiante que valore el tiempo, como factor de producción y que no pretenda, como denunciaba von Mises en *Planificación de la Libertad*, continuar con los mismos modos de producción de siempre, desconociendo los desajustes necesarios para el crecimiento, ignorando los enormes esfuerzos necesarios para transformar la economía, la necesidad siempre de nuevas prácticas en un mundo que siempre cambia, en suma, sin tener conocimiento de lo que significan realmente la actividad y la producción humanas²⁹.

²⁹ von Mises, *Planificación...*, p. 147: “Esto le conducirá a analizar el estado financiero de los bancos de ahorro o de las compañías de seguros, o la seguridad que los bonos que compra le ofrecen. Ese hombre probablemente tendrá un mayor conocimiento de los problemas económicos de su país que aquel al cual el sistema jubilatorio lo libera de toda preocupación. Tendrá el incentivo necesario para leer la página financiera de su periódico y se interesará en artículos que las personas irreflexivas saltarán.”; p. 160: “El mejoramiento y el bienestar que el capitalismo ha producido hicieron posible al hombre común ahorrar y así convertirse él mismo en capitalista.” Von Mises señala que el ahorro de las masas es, de hecho, parte importante del capital que opera en los mercados, localizado en depósitos de ahorro, títulos públicos, pólizas de seguros, cuyo valor depende de la salud de la moneda. Este punto de encuentro entre la teoría económica de von Mises y la captación creciente de ahorros o ingresos de los particulares por parte del sector financiero puede ofrecer una lectura interesante de las actuales incursiones del mundo de la banca en los centros escolares, principalmente en la enseñanza primaria. Aquello que aparentemente se presenta como una educación (ejercida no por profesionales de la educación, sino por agentes de una entidad privada lucrativa, lo cual sería semejante a ver unos empleados de McDonalds dando clases de nutrición) sobre los modos de gastar los ingresos prudentemente o de ahorrarlos o sobre cómo se lee una factura,

En el Informe Delors, se menciona de modo relevante un debate que ocupó la Comisión encargada de emitirlo a la Unesco y que no llegó a consenso: la propuesta de atribuir a cada estudiante un crédito-tiempo consignado en una cuenta en una institución que administraría ese capital elegido con los recursos financieros correspondientes. Cada individuo dispondría de un tiempo de formación que gestionaría según su experiencia escolar y su propia elección. Conservando una parte podría aprovechar después de la escolaridad la oferta de educación permanente. Podría aumentar dicho capital mediante contribuciones financieras. Dichas contribuciones se acreditarían en la cuenta de un *banco del tiempo* elegido. A pesar de que en el propio informe se precisa que hubo dudas al respecto, se consideró que era indispensable revisar las estructuras de financiación en virtud del principio de que la educación debe desenvolverse a lo largo de toda la vida del individuo y que, en tal sentido, la comisión estimaba que había que estudiar a fondo esta propuesta de un crédito-tiempo³⁰.

podría más bien consistir en el deseo de inculcar cuanto antes en los individuos una cultura financiera, familiarizada con lo que es una acción, un vehículo de inversión o un fondo de pensión. Véase: El País, 25 noviembre de 2013,

http://economia.elpais.com/economia/2013/11/25/actualidad/1385375550_342670.html;

20 minutos, *BBVA pone en marcha la cuarta edición del programa educativo 'Valores de futuro'*, <http://www.20minutos.es/noticia/1680991/0/> véase también: Comisión

Nacional del Mercado de Valores y Banco de España – Eurosistema, *Plan de Educación Financiera 2013-2017*,

[http://www.bde.es/clientebanca/noticias/Plan de Educacion Financiera 2013 2017.pdf](http://www.bde.es/clientebanca/noticias/Plan_de_Educacion_Financiera_2013_2017.pdf)

; Informe Pisa 2012, *Competencia Financiera*, Ministerio de Educación,

http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/pisa2012financiera/informeespanolpisa_financiera07.07.14web.pdf?documentId=0901e72b81a25b3f.

³⁰ Informe Delors, p. 39: “...es indispensable revisar las estructuras de financiación en función del principio de que la educación debe desenvolverse

4. La educación en valores.

Pero entre las exigencias ineludibles a las cuales la educación debe responder se encuentra una más: la educación en valores. Parece también necesario articular en torno a contenidos educativos una serie de estrategias con vistas a racionalizar el proceso de asimilación de valores por parte de una persona, para lo cual habrá que de nuevo calcular y determinar qué contenidos, cuántos de ellos y qué planteamientos o actividades derivados de éstos han de permitir el desarrollo de qué valores.

¿Qué lugar ocupan de hecho los valores en el análisis neoliberal? Pues los valores han de ser parte indispensable de un capital humano que hará al individuo capaz de tomar decisiones, de asignar recursos a unos fines en detrimento de otros, de evaluar su propio interés en confluencia con el de los demás, es decir, con las necesidades más inmediatas de los consumidores de bienes y servicios³¹, de valorar los esfuerzos de innovación que fueron necesarios para disfrutar de todo cuanto dispone y que será necesario que él aumente con lo que aporte para que el bienestar material de todos siga creciendo. En suma, los valores han de ser indispensables para que el individuo sea responsable de su propia inversión y

a lo largo de la vida del individuo. En tal sentido, la Comisión estima que hay que debatir y estudiar a fondo la propuesta de un crédito-tiempo para la educación...”.

³¹ L. von Mises, *Planificación...*, p. 75: “Lo que es mejor para mi interés es también mejor para el interés de otras personas... Los seres humanos son falibles y, por lo tanto, algunas veces no aprenden lo que sus verdaderos intereses requerirían hacer. Además existen [citando a J. E. Cairnes, *Essays in Political Economy*:] cosas en el mundo tales como la pasión, el prejuicio, la costumbre, el *esprit de corps*, el interés de clase, que apartan a la gente de la búsqueda de sus intereses en el más amplio y alto de los sentidos.”.

sus acciones se sometan a la lógica de las ganancias y las pérdidas. Con lo cual, ya no estamos hablando de unos valores que acompañan inevitablemente a la condición humana y que convierten precisamente a ésta en una condición tan problemática como interesante, ya no estamos hablando de los valores como un problema, del problema que suponen la responsabilidad, la sinceridad o cualquier otro valor, porque ya no hablamos de problemas sujetos al simple hecho de ser seres humanos, sino de cosas que han de poder producirse en el individuo y mejorar entonces sus competencias. De igual modo, también hemos deberíamos ser capaces de producir la libertad en los individuos, una libertad que hace a los individuos aptos para tomar decisiones y asumir su vida como el producto de cada una de sus decisiones³².

Pero esto no es todo. Podemos igualmente encontrar los valores en otro desarrollo del pensamiento neoliberal, cuya referencia principal es otro profesor de Chicago, David Friedmann, y su obra *La Maquinaria de la Libertad. Guía para un capitalismo radical*, publicada en 1973³³. Aunque yo voy a seguir las explicaciones que al respecto aporta uno de los primeros divulgadores de la escuela neoliberal norteamericana en Francia, Henri Lepage y su libro *Mañana*

³² Partiendo del principio según el cual la libertad no es ni originaria ni natural, sino que sólo es posible hablar de ella en el marco de una organización social y, por tanto, es necesario *producirla*, von Mises añade en: L. von Mises, *La acción humana...*, p. 344: “No hay más libertad que la que engendra la economía de mercado.”

³³ David Friedmann, *The Machinery of Freedom: Guide to a Radical Capitalism*, 1973.

el capitalismo, publicado en 1978³⁴. Según Lepage, dentro del análisis neoliberal, los valores no tienen carácter universal, no se relacionan necesariamente entre ellos de modo que constituyan juntos un modelo, no pueden servir de base a un supuesto consenso social. Los valores no son, al igual que el mercado o el capital, entidades dadas, sino que son inseparables de los individuos, de sus intenciones y de sus necesidades y, por tanto, se contraponen y compiten entre sí. Y, al igual que con la competencia o el mercado, debemos cuidarnos de preservar las condiciones para la adquisición de valores capaces de competir con otros valores. Según Lepage, la rama neoliberal representada por Friedmann propone, a diferencia de un modelo de valores: *...una técnica social, la de la economía generalizada de mercado, que permita a cada uno crear sus propios valores en el marco de un sistema de competencia libre entre estilos de vida y sistemas de valores*³⁵. Contrariamente a toda idea apriorística sobre el modelo de sociedad que podamos desear implantar, se propone aquí que cada uno sea libre de adoptar el estilo de vida que quiera y que una red abierta de grupos, asociaciones, comunidades o entidades privadas pueda responder a esta demanda. Esta rama del neoliberalismo, conocida como anarco-capitalismo, se considera no sólo liberal, sino libertaria y ya en los años 70 se manifestaba a favor de la legalización de las drogas o de la supresión del servicio militar obligatorio. Pero, tal y como subraya Lepage: *no estamos ante un movimiento que preconiza una revuelta romántica, que invoque valores éticos trascendentes, sino ante un método de análisis sistemático y científico de los*

³⁴ Henri Lepage, *Demain le Capitalisme*, 1978.

³⁵ H. Lepage, *op. cit.*, p. 283

*costes y beneficios de las injerencias estatales en todos los terrenos de la vida*³⁶, un método que permita, por consiguiente, la búsqueda de fórmulas de establecer una relación directa y sin intermediarios entre individuos y proyectos de vida.

5. La descentralización del sistema educativo o la educación en una *sociedad abierta*

Estas propuestas pueden ofrecer otra lectura posible de esa exigencia tan recurrente de que los centros escolares han de ser más autónomos y establecer una relación más directa con las familias y con la comunidad local a la que pertenecen³⁷. El Informe Delors se hacía eco de ello al incorporar la noción de *sociedad educativa*, a saber, la multiplicación de agentes sociales en la toma de decisiones en materia educativa³⁸. La educación debe abrir sus puertas e incorporarse a la sociedad

³⁶ *Ibid.*, p. 281.

³⁷ Informe Delors, p. 24- 25: “En toda estrategia de aplicación satisfactoria de una reforma es clara la primacía de la comunidad local..., la Comisión destaca la conveniencia de una descentralización inteligente, que permita incrementar la responsabilidad y la capacidad de innovación de cada establecimiento escolar.”

³⁸ Sobre la noción de *sociedad educativa* véase en: *Ibid.*, p. 38: “De ahí la necesidad de multiplicar las formas de concertación y de asociación con las familias, los círculos económicos, el mundo de las asociaciones, los agentes de la vida cultural, etc.”; p. 39: “La Comisión preconiza la aplicación de medidas que permitan asociar a los distintos agentes sociales a la adopción de decisiones en materia educativa: a juicio de ella, la descentralización administrativa y la autonomía de los establecimientos pueden conducir, en la mayoría de los casos, al desarrollo y a la generalización de la innovación.”.

abierta. No faltan las propuestas, como la de Alberto Benegas Lynch en *La educación en una sociedad libre*, de insertar los centros en un proceso competitivo de producción de educación, de privatizar centros o servicios en centros escolares³⁹. Tampoco faltan las propuestas de suprimir Ministerios de Educación, de liberalizar temarios y diplomas en manos de agencias, academias, asociaciones científicas, consejos profesionales o demás entidades privadas en abierta competencia entre ellas⁴⁰.

Pero además no debe haber intermediarios entre oferta y demanda de educación que pudieran alterar la existencia de un verdadero mercado y se ha de lograr que los centros se autofinancien o busquen financiación ahí donde haya demanda e inversión⁴¹, y hacer de tal modo que puedan ofertar su producción de educación a familias, a esas familias que según los análisis de Becker sobre la creación de capital humano se comportan como una célula productora cuyo

³⁹ Tampoco faltan candidatos para ello, como han demostrado las peticiones de oferta de la Comunidad de Madrid para la gestión de centros educativos estableciendo como condición para la adjudicación el declarar una cantidad exacta de volumen de negocios, condición que cumplían empresas desconocidas como Clece y Kidsco, como tantas otras ajenas al ámbito educativo y que compran o construyen centros escolares: El País, *Ocho cooperativas asentadas pierden sus centros*, 15/07/2014: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/07/15/madrid/1405455115_548810.html; El Mundo, *Educación infantil, "objeto de lucro"*, 15/07/2014, <http://www.elmundo.es/madrid/2014/07/15/53c591f922601d5e5d8b4573.html>

⁴⁰ A. B. Lynch (h), *op. cit.*, p. 27.

⁴¹ Informe Delors, p. 39: "De todos modos, la Comisión no subestima la importancia de las limitaciones financieras y preconiza el establecimiento de formas de asociación entre lo público y lo privado."

objetivo empresarial es el de incrementar su volumen y sus factores productivos, como la salud, el tiempo o el cariño⁴². Producción de educación ofertada, pues, a familias y a comunidades que compiten libremente en proyectos y valores con otras familias o comunidades. Algo que descarta a una administración central y a un Estado, según los neoliberales, falsamente neutral y falsamente igualitarista, pero que abre la puerta de la inversión en educación a comunidades, asociaciones, iglesias u otras entidades hasta constituir eso que los neoliberales llaman una educación dentro de una sociedad abierta.

⁴² H. Lepage, *op. cit.*, p. 295: “En comparación con los enfoques económicos clásicos, la gran innovación [de la nueva teoría del consumidor] consiste de hecho en considerar a las economías domésticas como una institución económica igual que el resto, cuya vida es el resultado de una variedad de decisiones análogas o las que toman los responsables de las empresas...Es [la familia] una célula que produce, por un lado, *productos* destinados a incrementar el volumen y el valor del capital productivo de la sociedad...y, por otro lado, *consumos* para sus miembros.”. La propia acumulación de capital humano es una función más de producción del mismo, ya que permite una mayor productividad del tiempo que compensa su encarecimiento con la edad. Y para estudiar de modo claro esta inversión o asignación del tiempo a lo largo de la vida, el contexto adecuado es el de la unidad familiar: G. S. Becker, *op. cit.*, p. 85 – 86.